

Bibliografía

A. BANDERA, *Redención, mujer y sacerdocio*, ed. Palabra, Madrid 1995, páginas 377.

Armando Bandera, teólogo dominicano español (León 1920), aborda el tema de la ordenación de sacerdotal reservada sólo a los varones. Si bien el asunto está fuera de discusión, en particular tras la publicación de la declaración «*Ordinatio sacerdotalis*», resulta de gran utilidad contar con una visión panorámica del problema.

La intención del autor (página 61) es hablar a los católicos y a quienes deseen entender cómo pensamos los católicos. Resume el contenido del libro en la pregunta: ¿Puede la mujer recibir el sacerdocio católico, es decir, el que se comunica a través del sacramento del orden? La respuesta es un categórico «no».

La obra facilita al lector una selección de autores de teología feminista que a fin de cuentas es una teología de la liberación (pág. 29). Por citar algunos nombres: Marie Therese Wacker, Rosemary Radford Ruether, Emilio García Estebanéz, María José Arana y los colaboradores de la obra «Diez mujeres escriben teología» (Estrella 1993), Elizabeth A. Johnson. Como muestra de esta línea teológica está la frase de Mercedes Navarro: «Jesús fue un laico; lo sacerdotal pertenece a su realidad existencial y se sitúa en el nivel de la teología, como lo muestra la carta a los Hebreos» (pág. 159).

En contrapartida ofrece autores

desde una perspectiva tomista: Lila Blanca Achideo, Teodora Rossi, Eudaldo Forment, Joseph Franciscus Hartel. En relación a la eclesiología, el autor insiste en la importancia de la obra de Juan G. Arintero (1860-1924): «Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia».

Bandera se refiere de forma constante a los documentos de la Santa Sede: Catecismo de la Iglesia Católica, declaración «Inter insigniores» (1977), declaración «*Ordinatio sacerdotalis*» (1994). También toma en cuenta los comentarios publicados en *L'Osservatore Romano* sobre estos documentos. El autor revela un gran dominio de las obras de Santo Tomás de Aquino. Quizá en su intento de subrayar la coherencia entre el Aquinate y los documentos de la Santa Sede, llegue a dar la impresión de forzar un poco los documentos oficiales.

Desconcierta que el autor dedique tanto espacio al capítulo «Un dictamen de la Pontificia Comisión Bíblica» (páginas 167-236) tratando de hacer ver la oposición entre la Comisión Bíblica y la Congregación para la doctrina de la fe. El autor reconoce que el P. Ligier escribió un artículo en *L'Osservatore Romano* del 25 de enero de 1978 donde se dice que la supuesta oposición fue lanzada por el diario «*Il Corriere della*

Bandera afirma: «Este texto —de *L'Osservatore Romano*— no he podido encontrarlo» (pág. 170) y analiza el razonamiento de Ligier en base a otro artículo publicado en «*La Documentation Catholique*». Más adelante (p. 217) el autor tiene expresiones un tanto coloquiales para desacreditar el trabajo de la Pontificia Comisión Bíblica: «La Comisión de traductores —pienso que habrá habido Comisión, pero no lo sé—»; «Si alguien recuerda el dictamen de la Pontificia Comisión Bíblica, verá de inmediato que el Cenáculo dice mucho más de lo que la Comisión piensa» (pág. 295). Además sorprende que en el apéndice (pp. 357-371) ofrezca el dictamen de la Pontificia Comisión Bíblica en inglés cuando «Redención, mujer y sacerdocio» es una obra escrita en español.

El capítulo V: «Recapitulación, masculinidad, representación, sucesión» cuenta con elementos válidos,

pero se echa de menos la mención del gran ciclo de catequesis de Juan Pablo II sobre la Teología del Cuerpo. Un vacío importante en este capítulo, como en el resto de la obra, es no considerar el mensaje de la carta «*Mulieris dignitatem*», documento clave para el tema. Esta omisión resulta más llamativa al constatar que a la mitad del capítulo se cita la Constitución «*Munificentissimus Deus*» de Pío XII sobre el dogma de la Asunción y abundan las referencias tomistas. Algo semejante ocurre con el último capítulo: «Un rostro maternal, sin mancha ni arruga».

En síntesis, la obra del padre Armando Bandera, aunque con ciertas omisiones, afronta con éxito varios aspectos relativos al sacerdocio y será de utilidad para quienes se especializan en el campo de la sacramentaria.

Pablo Pérez Guajardo

E. MOLINÉ, *Los Padres de la Iglesia*. Una guía introductoria. Ed. Palabra, Madrid 1995, 3ª edición, pp. 612.

Además de la recomendación del Vaticano II de estudiar y profundizar en el conocimiento de los Padres de la Iglesia: «explíquese a los alumnos la contribución de los Padres de la Iglesia de Oriente y de Occidente a la transmisión fiel y al desarrollo de cada una de las verdades de la revelación» (*Optatam totius*, 16), la Congregación para la Educación Católica promulgó un documento; *la formación teológica de los futuros sacerdotes* (22 de Febrero de 1976) en

necesidad del estudio de la patrística porque los Padres dan «el sentido de la continuidad de la reflexión teológica» (cf. *Enchiridium Vaticanum*, EDB, Bologna 1979, nº 1862).

A estos documentos debe de añadirse la «Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal» de la Congregación para la Educación Católica del año 1989. En esta instrucción se recomiendan los Padres no

sino también por su riqueza cultural, espiritual y apostólica (nn. 41-47).

El presente volumen pretende, por lo tanto, continuar ese esfuerzo por dar a conocer la riqueza doctrinal y espiritual de los Padres.

El objetivo del libro dice el autor en la introducción es una guía que pretende «facilitar el acceso a manuales y tratados de mayor amplitud y aun a las mismas fuentes» (pág. 24).

Después de una introducción acerca de algunas generalidades en el estudio de los Padres, el autor procede a una exposición de los Padres en un clásico orden cronológico, desde los padres apostólicos hasta los autores del siglo VIII. El capítulo XVIII está dedicado al análisis doctrinal de las obras de los Padres del siglo de oro y

al pensamiento de S. Agustín. Al final añade unos cuadros sinópticos doctrinales, unos mapas que completan la información sobre los Padres y un índice analítico y de nombres.

Cada capítulo, además de una introducción al período de los Padres de los cuales se va a tratar, añade una antología de textos. La selección de textos no pretende ser representativa del pensamiento de los Padres; están escogidos con un criterio de belleza y variedad.

El libro es útil para quienes desean tener una primera, aunque amplia visión de la vida, doctrina y ambiente histórico y teológico de los Padres.

Florián Rodero

P. CODA, *L'agape come grazia e libertà*, Città nuova, Roma 1994, pp. 191.

La vivencia del amor es la novedad del cristianismo. «Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros» (Jn 13, 34). Este mandato de Cristo manifiesta la originalidad de la doctrina y vida cristianas. El amor es el horizonte que envuelve la historia de los hombres y es la «dimensión antropológica más fundamental y original de todas» (pág. 15). Profundizar, pues, sobre esta característica tan determinante del hombre en general y del cristiano en particular, es un deber y una tarea

moral. Coda no pretende solamente hacer teología de la caridad sino relacionar la dimensión teórica del *ágape* con la praxis. Al mismo tiempo pretende hacer del *ágape* «la clave de interpretación del misterio cristiano» (pág. 8). Es una tarea, por lo tanto, de síntesis entre la teología dogmática y la teología moral en relación con el *ágape*. El autor pretende, además, el hacer ver como la misión de la Iglesia se identifica con este *ágape* en las actuales circunstancias de su historia y como toda la actividad pastoral de la Iglesia tiene que estar permeada del *agape* divino.

Con estos objetivos Coda estructura su ensayo en seis capítulos:

1. Análisis de término *agape* y su significado en el mundo clásico grecolatino, en el griego de los LXX y en el latín cristiano, a partir del libro de A. Nygren (*Eros y agape. La nozione cristiana dell'amore e le sue trasformazioni*, Dehoniane, Bologna 1971).

2. El amor del prójimo y el amor de Dios y a Dios en el Antiguo Testamento desde una perspectiva teológico-salvífica, su dimensión y sus repercusiones sociales.

3. Análisis del *agape* en la primera carta de S. Juan: dimensión trinitaria, cristológica, pneumatológica y antropológica. Síntesis de la fe en Cristo: el *agape*.

4. Análisis del *agape* en el kerigma, en la doctrina y vida de Jesús. Cristo como el «rostro del amor del Padre a los hombres» (pág. 82). El *agape* en su doble dimensión

como el corazón del kerigma de Cristo.

5. Concepción cristológica y trinitaria del *agape* en S. Pablo y de S. Juan y la praxis de la Iglesia apostólica.

6. Reflexión acerca del *agape* como la «forma» de la identidad y de la misión de la Iglesia. En el horizonte de la nueva evangelización se encuentra el *agape* divino que tiene como destinatarios todos los hombres. Analiza el significado teológico de la expresión «opción preferencial por los pobres» y la dimensión política del *agape*.

Un índice bíblico y ocho páginas de bibliografía completan el ensayo.

Debe de anotarse a favor del autor el esfuerzo teológico notable de pretender presentar el *agape* como principio hermenéutico del misterio cristiano.

Florián Rodero

P. MORANDÉ COURT, *Persona, Matrimonio y Familia*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 1994, pp. 153.

Es cada vez más frecuente, y digno de todo encomio, que cristianos casados —hombres o mujeres— escriban sobre los temas del matrimonio y la familia uniendo experiencia personal y profundidad científica, filosófica y teológica. En el caso del profesor Morandé, titular de Sociología de la Cultura y de la Religión en la Pontificia Universidad Católica de Chile y prorector de la misma, encontramos un ejemplo que debe crear escuela, por su síntesis

profundidad en el conocimiento de la propia fe.

Los argumentos que se desarrollan en estos ensayos —afirma el autor en su presentación de la obra— provienen de la antropología teológica, filosófica y sociocultural, en distinto grado de combinación y síntesis (...). La persona y la familia es en este caso lo único que debe resplandecer, miradas desde el horizonte del encuentro entre la libertad humana y la libertad

existencia consciente de su responsabilidad y su destino, desde los desafíos de una organización crecientemente funcional de la sociedad moderna donde personas y objetos son considerados sustituibles. Cada perspectiva ayuda a iluminar alguna dimensión del conjunto, en una visión que quiere dejarse interpelar y motivar por el deseo del Santo Padre de contribuir al desarrollo de una auténtica «ecología humana» (p. 17).

El autor analiza la familia como institución, aclarando que una institución requiere algo más que su existencia de hecho, requiere un fundamento, y en el caso de la familia este fundamento es la persona, su genealogía y su comunión. La reflexión sobre el matrimonio y su vinculación con la familia no es el resultado de una opción por un «modelo de familia» entre otros supuestamente existentes; es el fruto de una reflexión realizada durante siglos y verificada por la experiencia histórica que busca el fundamento institucional de la familia correspondiente a la naturaleza de la persona humana y a su dignidad. Una unión de hecho, subraya el autor, será siempre una unión de hecho, no una institución. Se pueden usar cuantos eufemismos se quieran a la hora de nombrar estas realidades extramatrimoniales, pero con juegos de palabras y con acuerdos convencionales no se alcanza el fundamento, la institución; hay que partir, en cambio, de premisas realistas.

Los diversos argumentos tratados en el libro escalonan esta búsqueda del fundamento de la familia como

realistas: *La familia como comunidad de personas, como generadora y transmisora de cultura, como fundamento del orden institucional; dimensiones culturales de la paternidad y filiación; persona y familia en la emergente cultura de la comunicación; la familia, signo y memoria del Misterio; la carne escogida por el Verbo para hacerse visible; la familia en el horizonte del Misterio Pascual.* De especial interés son estos tres últimos, que entran de lleno en el campo teológico y que suponen una plena recepción de la doctrina de Juan Pablo II, la cual es a su vez desarrollo de la del Concilio Vaticano II. Es el Verbo hecho carne quien, como recuerda el Concilio y tantas veces ha repetido Juan Pablo II, revela al hombre su dignidad al revelar el misterio del Padre y de su amor.

Sólo las personas —afirma el autor— son símbolos vivos. La persona no es un objeto o una cosa que pueda ser descrita y caracterizada de diversas maneras, según los intereses de los observadores que registran su presencia, tampoco es una herramienta con capacidad de manipular la realidad a través de su energía, de sus músculos, de su inteligencia, y realizar cosas valiosas, sino que es por encima de todo, palabra llamada a ser sacramento, signo visible de la Palabra viva que se ha manifestado en Cristo (p. 129). El drama de nuestro tiempo reside en que la cultura del espectáculo, y la tecnología de la manipulación hacen olvidar al hombre y a la mujer su vocación a ser sacramento (p. 131).

La dimensión sacramental de la

del amor de Dios por la Humanidad (revelado plenamente en la relación esponsal de Cristo por su Iglesia) y en último término, del Amor intratrinitario, es desarrollada magistralmente por el autor en el último capítulo. Como dice Juan Pablo II en su *Carta a la Familias*, la familia, único ámbito en el que el hombre es amado por sí mismo, revela que la genealogía del hombre, de todo hombre, encuentra su origen en Dios Padre.

En conclusión, el libro del profesor Morandé proporciona un

instrumental de pensamiento valiosísimo para quien quiera profundizar y defender la visión natural y cristiana de la familia, justo en un momento en el que, como dice el autor, *detrás de tanta palabra vacía y florida queda la cruel ironía de que se ha escogido el Año Internacional de la Familia para asestarle a ella los más duros golpes que se le hayan propinado en décadas* (p. 15).

Miguel Paz

AA. VV., *La familia, corazón de la civilización del amor. Congreso internacional de Familia*, Comisión Episcopal de Familia - Vida y Espiritualidad, Lima 1994, pp. 159.

El volumen reúne las conferencias e informes que se presentaron en el *Congreso Internacional sobre la Familia*, celebrado en Lima del 21 al 24 de julio de 1994. El Congreso fue organizado por la Comisión de Familia de la Conferencia Episcopal Peruana y contó con el auspicio del Pontificio Consejo para la Familia. El Congreso ofreció además cursillos monográficos y paneles de discusión.

Un fuerte desafío incumbe sobre la familia iberoamericana a las puertas del tercer milenio; dos visiones de la familia, basadas en dos opuestas antropologías se disputan el futuro de esta célula básica de la sociedad. Estas dos opuestas posturas se ven reflejadas en el *Documento de la Conferencia de Santo Domingo* del CELAM y en el *Documento preparatorio de la Conferencia sobre*

patrocinada por las Naciones Unidas. El *Congreso Internacional de Familia* de Lima fue una toma de conciencia por parte de los católicos iberoamericanos de la batalla ideológica y no sólo diplomática que habría de librarse en El Cairo.

La ponencia del *Cardenal Alfonso López Trujillo*, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, cuyo título es el del libro, centra el punto más delicado: se intenta crear una confusión conceptual, buscando nuevas definiciones de términos como «familia», «matrimonio», etc., de forma que las declaraciones de principios y derechos que podrían ser literalmente aceptadas por un católico y por cualquier persona de recta conciencia, de hecho estén diciendo otra cosa muy diversa para la mente de los que las pronuncian. *¿Qué es lo que acontece —se*

acepta que no haya una definición de familia, que la familia no sea unión de hombre y mujer en una comunión de amor y de vida, responsable, abierta a la vida (...) que, como recuerda el Santo Padre, constituye un sujeto social, con derechos, con una soberanía propia que debe ser ayudada y reconocida como tal por el Estado? La lucha por la familia es un aspecto, quizá el más urgente, de esa lucha por la verdad sobre el hombre que la Iglesia debe combatir en nuestra época.

Desafortunadamente para Iberoamérica, la política familiar y demográfica que se le intenta imponer como un verdadero colonialismo cultural, está en gran medida promovida por el actual gobierno de los Estados Unidos; por ello resultan particularmente interesantes las ponencias de *Mons. Francis J. Stafford*, Arzobispo de Denver, y de *Christopher H. Smith*, Diputado del Congreso de los Estados Unidos y miembro del Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental y de los Comités de Asuntos Exteriores, de Seguridad Internacional y de Derechos Humanos. Ellos, con datos de primera mano, muestran los resultados desfavorables que tal política está produciendo en Estados Unidos, y los riesgos para otros países, en especial para los latinoamericanos; pero al mismo tiempo muestran los fermentos positivos y las esperanzas que aún reserva el poderoso vecino del norte, cuya tradición cultural, aunque en

crisis, puede recuperar sus bases cristianas.

La respuesta que la Iglesia Católica en América Latina puede ofrecer a éste desafío la desarrollan *Germán Doig Klinge*, con un minucioso análisis de la doctrina sobre la familia contenida en el *Documento de Santo Domingo*; *Mons. Miguel Irizar Campos*, Obispo Coadjutor de Callao y Secretario General de la Conferencia Episcopal Peruana, que plantea los términos del desafío contra la «cultura de la muerte»; *Mons. Ovidio Pérez Morales*, Arzobispo de Maracaibo y Presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela, con una exposición de la respuesta que la cultura familiar cristiana de Iberoamérica puede dar a este desafío; y *Mons. Norberto Rivera*, Obispo de Tehuacán, Presidente de la Comisión de Pastoral Familiar de la Conferencia del Episcopado Mexicano, de la Sección de Familia del CELAM, y miembro del Consejo de Presidencia del Pontificio Consejo para la Familia, con el desarrollo de las líneas de acción pastoral que se deben seguir para la defensa y promoción de la familia en el continente.

Un libro, en resumen, que ofrece a los católicos latinoamericanos y también, porqué no, de otros países, análisis e instrumentos para enfrentar con éxito el desafío epocal que incumbe sobre la familia.

Miguel Paz

C. A. GARCÍA BELSUNCE (COORD.), *La familia, permanencia y cambio*, Comisión Arquidiocesana para la Cultura, Comité de Historia - Fundación MAPFRE América, Buenos Aires 1994, pp. 128.

Este libro recoge un ciclo de paneles y conferencias celebrado en Buenos Aires bajo el patrocinio de la Comisión Arquidiocesana para la Cultura, con motivo y contemporáneamente a la Conferencia sobre Desarrollo y Población de El Cairo. La familia en América, y en especial en la realidad argentina, es analizada por los ponentes desde los puntos de vista histórico, sociológico, urbanístico y religioso. Especialmente extensa es la parte histórica, con detallados análisis sobre la familia indígena, la familia en la época colonial, en el siglo XIX y en el presente.

La última ponencia, a cargo de *José Andrés Gallego*, del Centro de Estudios Históricos de Madrid, delinea las perspectivas que se abren para el futuro de la familia en Iberoamérica, y plantea un interrogante: ¿la modernización, para Iberoamérica, supone necesariamente la aceptación de un concepto anglosajón de la existencia y de sus maneras?

De especial interés son las ponencias religiosas, una católica, por *Eugenio Guasta*, presidente de la Comisión Arquidiocesana para la Cultura, significativamente titulada *En el principio fue la relación*, y que muestra, a través de una anécdota histórica y de una profunda reflexión, el fundamento personalista y relacional de la concepción cristiana de la familia, que en último término se constituye a imagen y semejanza de la Comunidad perfectísima que es

también la ponencia judía a cargo de *Santiago Kovadloff*, de la Universidad Hebrea Argentina, del título, también significativo, *La familia es una búsqueda, no una entidad*, y que, aun defendiendo valores importantes, desafortunadamente concluye con una justificación de la admisión del divorcio. Sin embargo es útil para el cristiano darse cuenta de la diferencia de visión entre quien cree en la definitiva manifestación del amor de Dios en la historia —amor que es participado a los hombres, y en especial a los esposos con sus características de fidelidad y perennidad— y quien esta manifestación y participación definitivas del amor de Dios aún las espera y las busca.

Un punto que el lector debe tener en cuenta al manejar este libro es que en varias ponencias se barajan conceptos puramente antropológicos, sociológicos o incluso económicos de «familia», «hogar», etc., que hay que distinguir de los conceptos morales propuestos por la Iglesia como los únicos dignos del ser humano.

Hay que evitar caer en la confusión de conceptos que hoy en día se pretende difundir, incluso a nivel de organismos internacionales, considerando que estos conceptos «amoraes» o «pre-morales» son los únicos que deben tener en cuenta los Estados a la hora de delinear sus legislaciones sobre la familia.